

PRECIO:
5 Centavos

LA PENSATA

PORTE
PAGO

Valores y giros a M. Torrente

Redacción y Administración: Perú 1537

U. Telefónica, 0478 B. Orden

El peligro de las indecisiones

Por repetidas veces hemos llamado la atención de los compañeros que militan en el movimiento obrero de Europa sobre el peligro que entraña para el anarquismo la neutralidad ideológica. No se trata solamente de corregir un defecto de táctica, un error de interpretación susceptible de ser corregido frente a nuevas experiencias; lo que esteriliza la propaganda y la acción anarquista en los sindicatos, es la tendencia del llamado anarco-sindicalismo, por la doble posición que ocupan sus adeptos en los dos escenarios en que dividen el campo social.

Fieles al principio de la unidad de clase, los anarco-sindicalistas se esfuerzan en substraer las organizaciones obreras a la influencia de los grupos ideológicos y políticos que en ellas intervienen. Se empeñan en dar realidad a esta paradoja marxista: el sindicalismo no es más que la forma de la que extrae la doctrina de la reconstrucción social sobre la base del control de los órganos económicos del proletariado. Y es esa tendencia materialista el factor que determina las indecisiones de los anarquistas europeos que intervienen activamente en el movimiento obrero, ya que la falta de beligerancia en las disputas ideológicas y políticas los lleva a refugiarse en el neutralismo, como si fuera posible evitar el choque de opiniones en una esfera de acción tan amplia como es el sindicato revolucionario.

Los hechos se encargarán de destruir todas las ilusiones unitarias y neutralistas. El movimiento obrero mundial no sigue la trayectoria del desarrollo económico del capitalismo, aun cuando exprese por sus luchas y resistencias a la explotación el creciente descontento de la clase obrera y su capacidad defensiva. Existe un método político para analizar la importancia del progreso social de cada país, que para los marxistas se cifre a sus conquistas parlamentarias y es para los anarquistas una medida de capacidad en pueblos de educación revolucionaria o en minorías activas colocadas conscientemente en el camino de la revolución.

No existe una cultura específica del proletariado. Las necesidades económicas, si bien determinan la condición social del individuo, no influyen directamente sobre su mentalidad, sobre su conciencia, sobre sus ideas. Y hay obreros con espíritu burgués, asalariados con ínfulas de patrono, esclavos que no parecen tener noción de su esclavitud.

Para los anarquistas estas conclusiones morales tienen mucha importancia. No podemos confundir los términos del problema humano guiados por las ilusiones marxistas de la unidad de clase y el prejuicio materialista que atribuye al proceso industrial valores de emancipación y de cultura capaces de influir sobre los esclavos de ese monstruoso sistema. El hecho de que existan, en un mismo país y en la misma industria, organizaciones obreras que se repelen y combaten encarnizadamente, ¿no nos demuestra que es falso el principio que le sirvió de base a Marx para formular su teoría del materialismo histórico?

Sería absurdo sostener que las tendencias que hoy dividen al proletariado responden al capricho o a la ambición de unos pocos individuos. La obra del personalismo se derrumbaría bajo la presión de los mismos acontecimientos y el proletariado buscaría instintivamente la ruta de su propia liberación rompiendo los ídolos de barro y los pedestales de efímero.

El panorama internacional nos ofrece tres distintos motivos de inspiración. Son acaso artificiosas esas variaciones del pensamiento y de la acción del proletariado? Si miramos a Amsterdam, a Moscú o a Berlín, el espectáculo no es el mismo. ¿Por culpa de los hombres que tienen a su cargo la "decoración" de esos paisajes interiores? No. Lo que se descubre en el fondo de cada panorama es la naturaleza íntima de las cosas: la energía que da vida a las luchas del hombre y anima sus impulsos en un sentido más o menos revolucionario.

Si la realidad está en esa diversidad de opiniones, en esa desagregación de

fuerzas que parecían unidas para un objetivo común, ¿por qué empeñarse en sostener una neutralidad imposible? El sindicalismo no es una conclusión económica sometida al hermetismo de la llamada lucha de clases. Responde a las corrientes ideológicas que impulsan la acción de los pueblos y es, en el aspecto político de las doctrinas, lo que son los militantes que lo orientan: reformista para los social-demócratas, sustitutivo de la dictadura para los bolcheviques, instrumento de liberación para los anarquistas. ¿Qué rol juegan las necesidades, el imperativo económico, el proceso industrial y otras influencias del medio, en la orientación de cada uno de esos núcleos de la clase trabajadora organizada? Un rol importante si se quiere, pero no el principal para su capacitación revolucionaria.

Con la organización de la A. I. T. parecía liquidada la herencia neutralista que pesa sobre el anarquismo. El hecho de que los anarquistas crearan una organización obrera propia, frente a las Internacionales políticas y autoritarias de Amsterdam y Moscú, no era una declaración terminante en favor de la beligerancia en los medios sindicalistas? Por otra parte, el "bureau" de la A. I. T. parecía inclinado a aceptar la necesidad de que el proceso de desagregación siguiera su curso, ya que lo era posible establecer un solo punto de contacto con organizaciones dependientes de los partidos socialistas y bolcheviques, ni mucho menos alentar la ilusión de una entente con los jefes políticos del proletariado.

Para definir la conducta de los anarquistas frente al confusionalismo sembrado por Amsterdam y Moscú, el "bureau" de la A. I. T. publicó hace poco la siguiente nota:

«¿Qué nos enseña la táctica de la I. S. R. y cuáles son los éxitos que nos puede señalar?»

«En Alemania, el constante cambio de órdenes de la Internacional Sindical Roja y de la Internacional Comunista han llevado a la clase obrera a una extraordinaria confusión. Primero se recomendó la entrada en los sindicatos reformistas, después la salida de ellos, más tarde se preconizó la constitución de uniones fuera de los organismos sindicales de Amsterdam. Tenían ya tomadas todas las medidas para la creación de "Sindicatos comunistas", que concertaran la adhesión a la I. S. R., cuando el supremo consejo de Moscú resolvió otra cosa y los trabajadores fueron nuevamente llevados a los sindicatos reformistas, a fin de que los conquistaran, no sabiendo finalmente qué es lo que deben hacer.

«En Francia no se han pensado mejor las cosas. Así como primeramente quedó deshecha la C. G. T. por medio de los charlatanes al servicio de Moscú y en seguida la excitación de los comunistas produjo nuevas discordias en la C. G. T. Unitaria, los trabajadores adheridos a Moscú se deben preparar ahora para la unión con Amsterdam, como se acordó en el III Congreso de la I. S. R. Nada puede extrañar, por tanto, que los sindicalistas franceses, cansados ya de este repulsivo juego, abandonen las organizaciones sindicales.

«En Holanda se trabajó de tal modo dentro de la N. S. A. sindicalista revolucionaria, que los partidarios de la I. S. R. obstaculizaban toda la actividad de la organización, llegando por fin a la escisión. La mitad de sus miembros permanecieron fieles a los principios del sindicalismo revolucionario adherido a la A. I. T. y la otra mitad cayó bajo el "control" del partido comunista. Y ahora van a unirse con la organización reformista de tendencia absterdiana.

«Por todas partes que se vea su aparición queda demostrado que la táctica de la Internacional Sindical Roja produce las mayores devastaciones en el movimiento obrero».

La constatación de ese proceso de disolución del sindicalismo improvisado por Moscú, debiera determinar en los anarquistas un cambio de táctica frente a las tendencias que prevalecen en el movimiento obrero. Pero se sigue sosteniendo el criterio neutralista en los gremios donde la propaganda anarquista

Lucha de autoridades

El pleito del arzobispado no fué resuelto. Cuando ya se creía desaparecido el peligro de una ruptura entre el gobierno y la Santa Sede, por la aceptación de la renuncia de monseñor D'Andrea, reaparece el viejo pleito de la nueva forma del poder ejecutivo al comunicar al Vaticano su resolución, pedía de aquél el traslado del nuncio apostólico, por haber dejado de ser "persona grata". Las incidencias de esa índole, cuando suscitadas entre gobiernos, se solucionan con un simple cambio de representantes, sin que ello implique una demostración de enemistad para el gobierno que se ve obligado a retirar al diplomático no grato. Pero el Vaticano no quiere someterse a esas reglas internacionales que rigen las relaciones entre los Estados: considera que es un agravio para su autoridad espiritual rechazar a su representante en Argentina y hasta alimentarlo al criterio de que la facultad de nombrar a sus delegados en el exterior es facultad exclusiva de la Santa Sede y no están por ello subordinados sus diplomáticos al interés del gobierno que los acepta y reconoce en su investidura.

Se plantea, pues, el pleito que pretendió liquidar el gobierno argentino aceptando la renuncia de monseñor D'Andrea. Según informa el correspondiente de la Associated Press en Roma, en una nota semioficial del Vaticano se dice que el nuncio enviado en los siguientes términos:

«Después de la noticia de haber sido aceptada por el gobierno argentino la renuncia de monseñor D'Andrea como candidato a la silla arzobispal de Buenos Aires, se recibió la información de que el mismo gobierno ha notificado a la Santa Sede que el nuncio apostólico en Buenos Aires, monseñor Beda Cardinale, y su secretario, monseñor Silvani, ya no son considerados como "personas gratas".

«El Vaticano no desea hacer ninguna declaración oficial sobre el asunto, haciéndose notar solamente que la segunda información no ha causado a la Santa Sede considerable sorpresa, ni mucha impresión, en atención a las numerosas fases por las que ha pasado la cuestión de monseñor D'Andrea, y parece que todo el asunto es actualmente más bien una cuestión de personas que de instituciones y que las exageraciones de la prensa han desempeñado un papel muy importante en toda la cuestión».

La referida nota nada adelanta. Pero extraoficialmente se asegura que el Vaticano llegará a la ruptura de relaciones antes que se decida al pedido de traslado de su emisario, que fué el principal promotor del pleito, mantenido por el clero argentino en toral nombramiento de monseñor D'Andrea para el cargo de arzobispo de Buenos Aires.

Están en lucha, pues, dos principios de autoridad y soberanía llevados al terreno de los antagonismos por la intranquilidad clerical. ¿Cederá nuevamente el gobierno? Es más que seguro que el ciudadano Alvear y su clerical ministro de culto no llegarán al extremo de pasar por herejes en las altas esferas del jesuitismo.

Política de la simulación

Los políticos de izquierda recurren a sus malas artes para seguir representando, frente al comunismo ruso, la comedia que iniciaron en Ginebra los representantes de Moscú, Macdonald, en su carta enviada al ministerio de Gran Bretaña, improvisó un tratado de comercio con Rusia, después de reconocer al gobierno bolchevique cuando viajó que su caída era inevitable, para tirar la suerte en las nuevas elecciones generales, "descubrió" aquella célebre carta de Zinovieff que tanto ruido produjo en los círculos conservadores.

He ahí una prueba de la simulación política del laborismo, que cambia de frente tantas veces como se lo exigen sus convulsiones electorales. ¿No emplea el mismo recurso el gobierno izquierdista francés cuya política figura es el comerciante Herriot? De acuerdo con las promesas formuladas en su programa electoral, el primer ministro, con el apoyo del bloque republicano-radical-socialista, inició las negociaciones con Moscú para llegar a un acuerdo general sobre la base de la reconstrucción capitalista de Rusia. Y el gobierno bolchevique fué reconocido, sin que ese acto de política trascendental obviara a la burguesía francesa a tolerar la propaganda de los agentes de la Tercera Internacional.

El reconocimiento del gobierno comunista ruso obliga a Herriot a ser más diligente en su vigilancia de las órdenes subversivas de Moscú, ya que así demuestra a la burguesía reaccionaria que no está dispuesto a pactar con el enemigo ruso. Por eso la política de la simulación constituye el mejor recurso para los gobiernos que se ponen de acuerdo a fin de liquidar la revolución rusa sin ofrecer a los trabajadores el verdadero as

ta logró destruir la influencia de Amsterdam y de Moscú, sin pensar en el peligro que entraña para el porvenir de nuestra propaganda revolucionaria dejar librado al proletariado a las maniobras confusionistas de los jefes políticos y de los burócratas sindicales.

El anarquismo europeo debe traicionar su propia ruta en el movimiento obrero. De lo contrario, caso de Moscú será repetido mañana por los dirigentes de una nueva fracción política erigida en representante de una revolución hecha...

pecto de la contrarrevolución que impulsan los trágicos bufones de Moscú.

Informa un telegrama de París que el nuevo embajador francés en Moscú, M. Jean Herbet, probablemente tendrá que darse cuenta de que su puesto dista mucho de ser una sinécure agradable. Ya recibió de su gobierno la orden de llamar la atención sobre un discurso de Zinovieff, en que el jefe de la Internacional Comunista trató de la manera de propagar el comunismo en Francia. El gobierno francés sostiene que ese discurso constituye una violación de las condiciones bajo las cuales fueron renuadas las relaciones diplomáticas. Una nueva orden en el gobierno de París para que el embajador M. Herbet proteste contra las declaraciones hechas por el presidente de los Comités del Pueblo, Rikoff, con respecto al reconocimiento de las deudas de Rusia. M. Herbet planteó el asunto ante el gobierno del Soviet, sin haber logrado ningún éxito todavía.

Demasiado sabe Herriot que los discursos de Zinovieff y Rikoff responden a la estrategia contrarrevolucionaria del Soviet. Pero el primer ministro de Francia debe demostrar a la burguesía sus altas cualidades de gobernante y su irreconcilable aversión al comunismo.

Recompensa a un lacayo

Primo de Rivera, con la complicidad del rey cretino, se elevó al rango de capitán general del ejército español. En la jerarquía militar, ese lacayo será un igual del Africano, al que hasta ahora sólo le igualaba otro general de funesta memoria: Valeriano Weyler, dictador en embrión que jamás llegó a la dictadura por faltarle agallas para repetir en España las barbaridades que le consagraron en Cuba como el más feroz de los inquisidores y el más cobarde de los asesinos.

La suerte no favoreció las ambiciones de Weyler, que es hoy un espantajo que no asusta a nadie. En cambio, la fortuna le sonrió a Primo de Rivera, general cortésano que después de fracasar en Marruecos, logró imponer al pueblo español su política africana y retornar al Rif para poner en práctica sus planes de pacificación.

Comentando la noticia de que el rey cretino ascendió a su lacayo al grado superior de la jerarquía militar, el correspondiente en París de un diario grande decía lo siguiente:

«Actualmente, en España, no existe más que un capitán general, que es don Valeriano Weyler, aparte del rey, que, según la Constitución, tenía el mando supremo del ejército».

La muerte moral en el combate de ideas

El período lamentable de confusión que la repetición de acontecimientos impresionantes — la guerra primero y la revolución rusa después — han determinado, sumiendo a los espíritus en un mar de dudas, ya ha pasado. Al hombre cuyas ideas hayan estado con anterioridad bien definidas, no pueden ya preocuparle hechos que apenas han dado como frutos un poco más de experiencia. Bajo este punto de vista, el caudal moral del anarquismo se ha acrecentado positivamente. Tenemos hoy a nuestro favor una serie más de argumentos que oponer a las tendencias corrientes, de las cuales el marxismo, en sus diversas interpretaciones, es fiel exponente. Parece destinada esa doctrina a prolongar el arte de Penélope, que tejía y destejía mientras su esposo se batía en Troya, aunque sus cultores no sean tan castos y honestos como la mujer de Ulises, pues se distinguen por sus condiciones opuestas. Pero, mientras que el mundo marcha o se agita por hallar solución al problema de la libertad y el bien de la especie, ellos también tejen su tela, imitando a la dama del cuento, a quien no faltaban virtudes, pues era fiel a carta cabal a su esposo, aunque le faltara heroísmo para batirse a su lado dentro de las murallas famosas. Los socialistas de ambas corrientes no omiten esfuerzo que tienda a convencer al pueblo de que ellos le son fieles. Si los hechos se encargan de demostrar que esa fidelidad es sólo de exteriorizaciones verbales, como la de los galanes traviesos que procuran obtener favores para alejarse después de profanada la doncella, cosa es que no los preocupa demasiado. Lo que sobran son imbeciles aun en el mundo, y mientras que los haya no faltará a quien engañar con requiebros y verbalismos melosos.

Esto es lo que hoy más que nunca pone de relieve aquellos cuos porvenir como fuerza política se tornará un tanto oscuro, si continúa aconteciendo en las masas la duda en la virtud del Estado. Mientras se ha creído que el mal correspondía a los hombres y no a las instituciones, todo temor por la suerte de éstas estaba de más. Los poderes coercitivos se justificaban siendo ejercidos por los más probos y más honrados. De ahí

jército y de la armada.

«En alguna época existieron cuatro capitales generales. Primo de Rivera dijo que volvería a España con el tercer entorchado, y en efecto, se sabe que está extendido el real decreto por el que se le ascende a capitán general».

Una derrota militar dio a Weyler el grado de capitán general. En virtud de qué méritos se confiere. Primo de Rivera dijo que volvería a España con el tercer entorchado, y en efecto, se sabe que está extendido el real decreto por el que se le ascende a capitán general».

Se discute en la prensa italiana el objeto de la intervención de los diputados comunistas en el debate promovido en la Cámara fascista para dar validez a la ley electoral de Mussolini. ¿A qué se debió la presencia de los revolucionarios de Moscú en el congreso de protesta por haberse opuesto el presidente Casarotta a que se diera curso a una resolución que ellos habían presentado, y cuya redacción, en forma excesivamente extremista, se oponía a cuanto establecía sobre ese objeto el reglamento interno.

Por su parte, los diputados comunistas, presentes en la capital de Italia, desautorizan la información que hicieron acto de presencia el día de la reapertura de la Cámara, tan sólo para acompañar al diputado Grieco, quien hizo las declaraciones conocidas en nombre de la agrupación. Terminado el discurso, los diputados comunistas abandonaron el recinto.

Un diario de Roma, comentando el ridículo espectáculo dado por los rojos, decía que los diputados comunistas se abstuvieron de asistir a la última sesión de la Cámara en señal de protesta por haberse opuesto el presidente Casarotta a que se diera curso a una resolución que ellos habían presentado, y cuya redacción, en forma excesivamente extremista, se oponía a cuanto establecía sobre ese objeto el reglamento interno.

Por su parte, los diputados comunistas, presentes en la capital de Italia, desautorizan la información que hicieron acto de presencia el día de la reapertura de la Cámara, tan sólo para acompañar al diputado Grieco, quien hizo las declaraciones conocidas en nombre de la agrupación. Terminado el discurso, los diputados comunistas abandonaron el recinto.

Un diario de Roma, comentando el ridículo espectáculo dado por los rojos, decía que los diputados comunistas se abstuvieron de asistir a la última sesión de la Cámara en señal de protesta por haberse opuesto el presidente Casarotta a que se diera curso a una resolución que ellos habían presentado, y cuya redacción, en forma excesivamente extremista, se oponía a cuanto establecía sobre ese objeto el reglamento interno.

Por su parte, los diputados comunistas, presentes en la capital de Italia, desautorizan la información que hicieron acto de presencia el día de la reapertura de la Cámara, tan sólo para acompañar al diputado Grieco, quien hizo las declaraciones conocidas en nombre de la agrupación. Terminado el discurso, los diputados comunistas abandonaron el recinto.

Un diario de Roma, comentando el ridículo espectáculo dado por los rojos, decía que los diputados comunistas se abstuvieron de asistir a la última sesión de la Cámara en señal de protesta por haberse opuesto el presidente Casarotta a que se diera curso a una resolución que ellos habían presentado, y cuya redacción, en forma excesivamente extremista, se oponía a cuanto establecía sobre ese objeto el reglamento interno.

Por su parte, los diputados comunistas, presentes en la capital de Italia, desautorizan la información que hicieron acto de presencia el día de la reapertura de la Cámara, tan sólo para acompañar al diputado Grieco, quien hizo las declaraciones conocidas en nombre de la agrupación. Terminado el discurso, los diputados comunistas abandonaron el recinto.

Un diario de Roma, comentando el ridículo espectáculo dado por los rojos, decía que los diputados comunistas se abstuvieron de asistir a la última sesión de la Cámara en señal de protesta por haberse opuesto el presidente Casarotta a que se diera curso a una resolución que ellos habían presentado, y cuya redacción, en forma excesivamente extremista, se oponía a cuanto establecía sobre ese objeto el reglamento interno.

Por su parte, los diputados comunistas, presentes en la capital de Italia, desautorizan la información que hicieron acto de presencia el día de la reapertura de la Cámara, tan sólo para acompañar al diputado Grieco, quien hizo las declaraciones conocidas en nombre de la agrupación. Terminado el discurso, los diputados comunistas abandonaron el recinto.

Un diario de Roma, comentando el ridículo espectáculo dado por los rojos, decía que los diputados comunistas se abstuvieron de asistir a la última sesión de la Cámara en señal de protesta por haberse opuesto el presidente Casarotta a que se diera curso a una resolución que ellos habían presentado, y cuya redacción, en forma excesivamente extremista, se oponía a cuanto establecía sobre ese objeto el reglamento interno.

Por su parte, los diputados comunistas, presentes en la capital de Italia, desautorizan la información que hicieron acto de presencia el día de la reapertura de la Cámara, tan sólo para acompañar al diputado Grieco, quien hizo las declaraciones conocidas en nombre de la agrupación. Terminado el discurso, los diputados comunistas abandonaron el recinto.

